

J. M. Cruxent

y la experiencia sensible del pasado

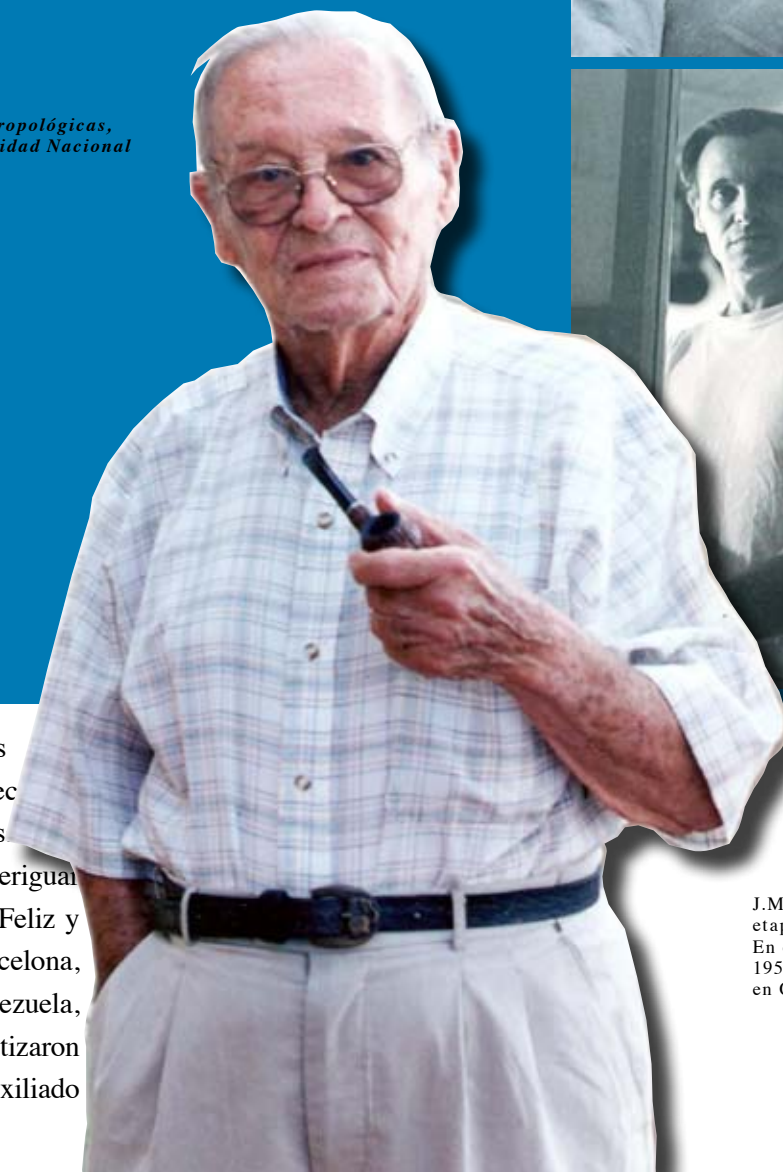
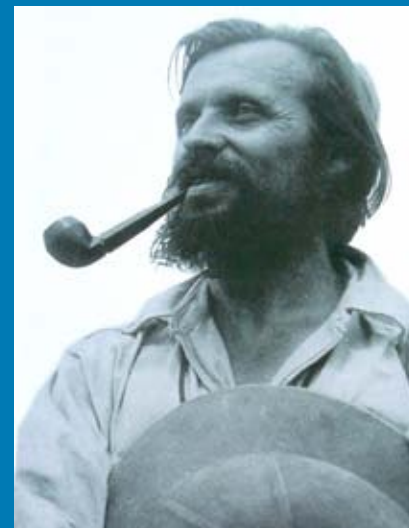
Textos: Camilo Morón

*Fotografías: Archivo del Centro de Investigaciones Antropológicas,
Arqueológicas y Paleontológicas (CIAAP) de la Universidad Nacional
Experimental Francisco de Miranda y Ar-
chivo Personal de Camilo Morón.*

*Todo producto elaborado
a mano por el hombre está
impregnado de espíritu
y tiene alma.*

J. M. Cruxent.

Una definición de diccionario nos que *exploración* es la “acción y efecto de reconocer, examinar o registrar una cosa o lugar” y que *explorar* es “reconocer o averiguar con diligencia una cosa.” José María Feliz y Francisco Cruxent Roura (Sarrià, Barcelona, España, 1911 – Santa Ana de Coro, Venezuela, 2005) fue el nombre con el que lo bautizaron sus padres; llegó a Venezuela en 1939, exiliado



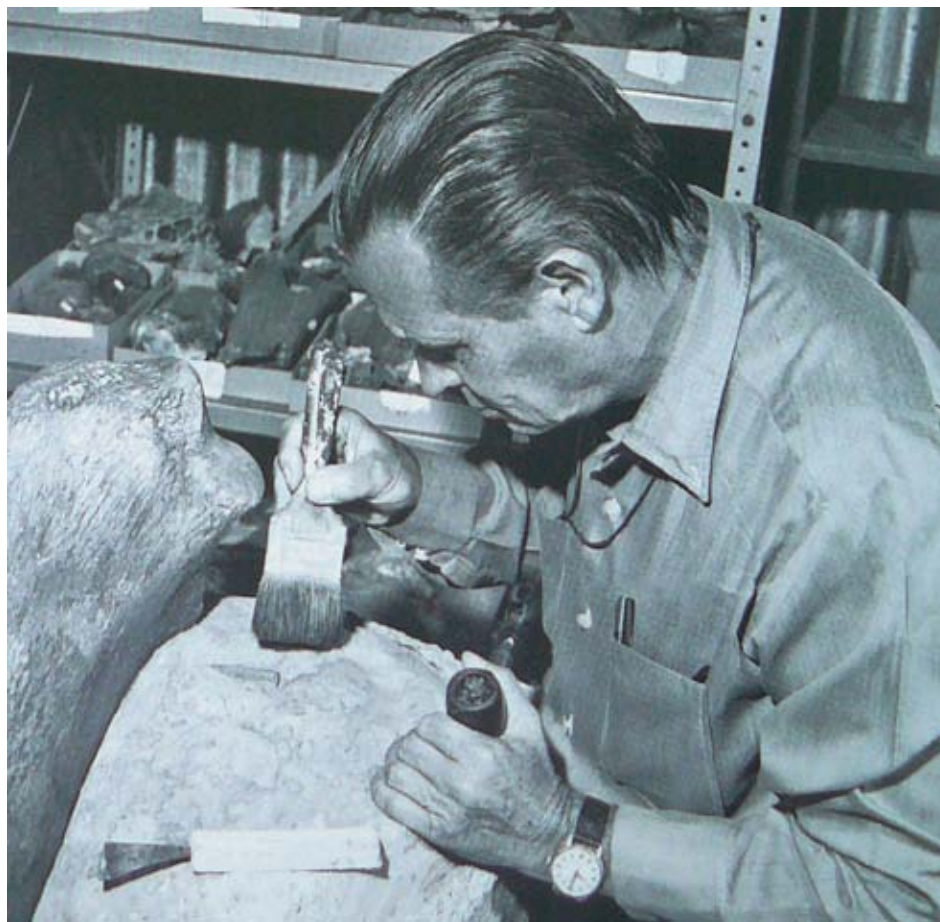
J.M. Cruxent en tres etapas de su vida. En el Orinoco en 1951, en 1962 y en Coro en el 2000

de la Guerra Civil Española, en la que combatió en las filas republicanas en el Frente de Teruel.

J. M. Cruxent –como firmaba sus obras científicas y artísticas– ha sido por antonomasia el explorador moderno de Venezuela. La exploró en la geografía y en el tiempo, en la memoria encriptada en los objetos y en la memoria de los pueblo. Arístides Bastidas, periodista y ameno divulgador de la ciencia, nos legó una estampa de primera mano donde se mezclan a partes iguales la ironía, el humor y la ternura: *Se le empieza a ver unos zapatos viejos y sucios, más arriba unos pantalones mugrientos y rotos; igual el saco, si acaso lo lleva, y hasta allí es una suerte de caletero o espantapájaros, pero al llegar al rostro se siente un cambio vibrante; primero se asoma su sonrisa y después sus ojos verdes llenos de ternura.*

Cruxent:
pionero en la creación de instituciones científicas, investigación y docencia

El nombre de J. M. Cruxent está en las raíces fundacionales de numerosas instituciones científicas y académicas en Venezuela y en América. En 1953,



En plena faena en el IVIC

fue uno de los fundadores de la *Escuela de Sociología y Antropología* de la Universidad Central de Venezuela (UCV), cuya primera promoción lleva su nombre. Fundador y profesor de la *Cátedra de Arqueología* en la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV, en las asignaturas de *Introducción a la Arqueología* y *Arqueología de Venezuela*, cargos docentes que

desempeñó hasta 1960. En 1959, por iniciativa del Dr. Marcel Roche, funda el *Departamento de Antropología* del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

Cruxent y su labor museística

El material recolectado en las extensas investigaciones de campo a lo largo y ancho de la geografía venezolana y en

otras latitudes por Cruxent, enriqueció varias colecciones científicas, entre las que destacan la del **Museo de Ciencias**, institución de la que fue director desde 1948 hasta 1962.

Cruxent, incorporó valiosos ejemplares a las colecciones de antropología física (la colección más numerosa del museo: 45.000 entradas), arqueología (una de las más numerosas: 33.300 piezas), etnografía, herpetología, ictiología, mineralogía, teriología (ciencia que estudia los mamíferos) y paleontología del Museo de Ciencias. En 1950, realizó una expedición al *África* en compañía del Rey Leopoldo de Bélgica, en la que colectó una amplia muestra de arte africano que hoy forma parte de la colección etnológica del mismo museo.

En 1981 fundó el **Museo de Cerámica Histórica y Loza Popular** de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM), en Santa Ana de Coro. Conjuntamente con varios colegas nacionales y extranjeros, experimentados trabajadores de campo y discípulos, fundó también el **Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas** (CIAAP).

Trabajo de campo, 1943



El 16 de enero de 2011, con motivo de conmemorarse los 100 años del nacimiento de J. M. Cruxent, por resolución del Consejo Universitario, el museo cambió su nombre a **Museo de Ciencias y Artes J. M. Cruxent**. Actualmente cuenta con una importante muestra de cerámica, cinco mil (5.000) ejemplares museables, de estudio o referencia en los que están representadas noventa (90) loceras falconianas y otros doscientos (200) alfareros populares. Dispone también de una colección tipológica de cerámicas históricas de países europeos y americanos que en tiempos pre-independentistas enviaban sus productos cerámicos a Venezuela (*CIAAP-UNEFM: Reseña*, 1972).

J. M. Cruxent fue también un innovador en la integración del museo y la comunidad como lo prueban sus experiencias en Tara-Tara, estado Falcón, con el *Taller-Escuela de Cerámica* (la Casa del Barro) y el **Museo-Taller Ángel Segundo López**, espacio concebido con una función esencialmente docente en una comunidad rural.

Cruxent: *y la museología*

Las contribuciones de J. M. Cruxent al pensamiento museológico y museográfico en Venezuela se remontan

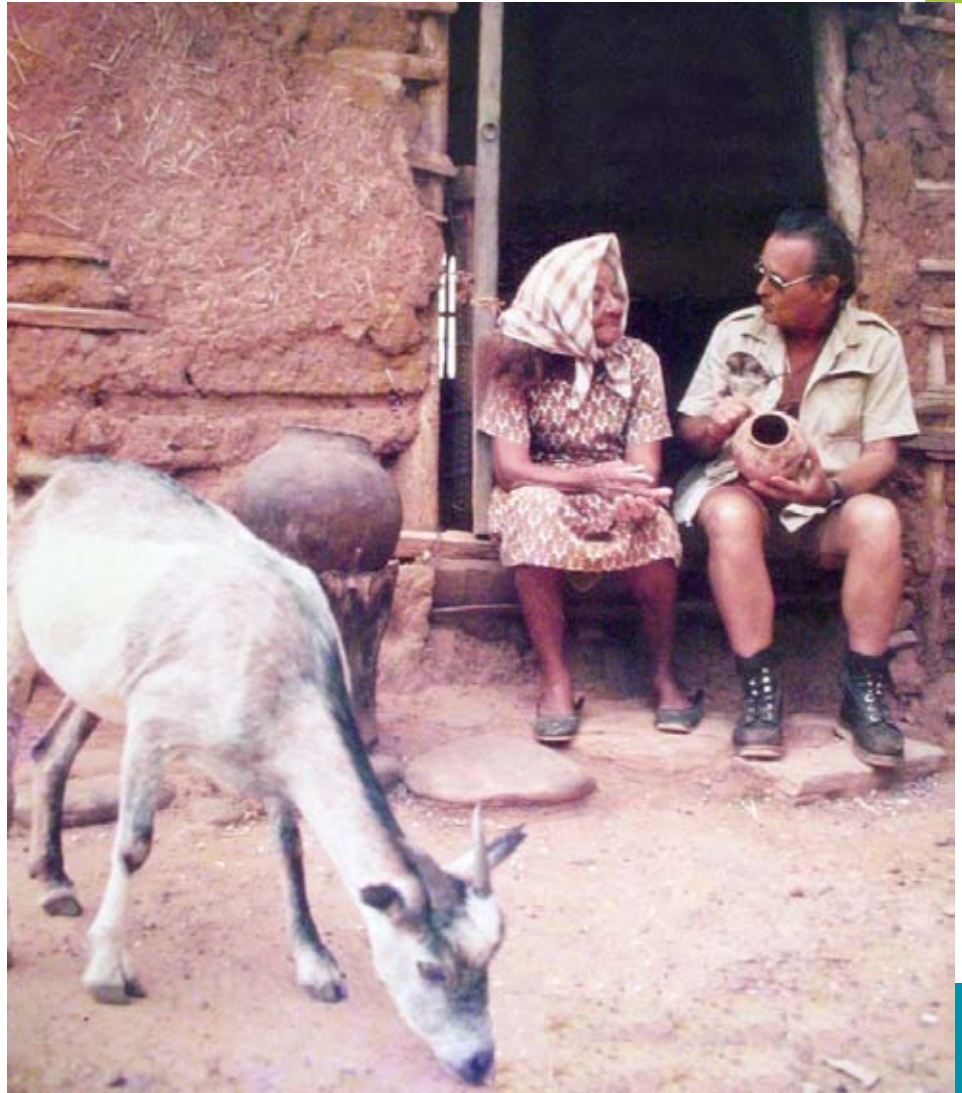


Realizando trabajos arqueológicos y estudiando en 1958



a fechas tan tempranas como 1948. Entre numerosos testimonios de la época, refiere Francisco Da Antonio que siendo Cruxent director del Museo de Ciencias organizó una amplia exposición de material arqueológico en el marco de la *Fiesta de la Tradición*, evento realizado con motivo de la elección presidencial de Rómulo Gallegos, primer presidente democráticamente electo de Venezuela. Las piezas estaban expuestas en urnas de cristal de tal forma que los visitantes podían tener una visión de 360 grados de obras emblemáticas de la arqueología patria, como las bellísimas *Venus de Tacarigua*; y no sólo una vista frontal, como entonces se acostumbraba en las rígidas vitrinas.

Miguel Arroyo, considerado el padre de la museología en Venezuela, confesó en una oportunidad que su interés por la estética del mundo prehispánico surge del encuentro con Cruxent, cuando ambos eran directores de museos en la década de los 1950. Así describe Arroyo una de las exposiciones: *“En la sala principal habían dos grandes vitrinas, y fuera de estas salas habían vitrinas angostas, llenas de arte prehispánico, pero no pegadas a los muros. Porque ese era el amor de Cruxent, tenía que mostrarlo de manera que se apreciara en su totalidad.* (Natalia Díaz, estudio



Conversando con una locera popular, 1981

Se le empieza a ver unos zapatos viejos y sucios, más arriba unos pantalones mugrientos y rotos; igual el saco, si acaso lo lleva, y hasta allí es una suerte de caletero o espantapájaros, pero al llegar al rostro se siente un cambio vibrante; primero se asoma su sonrisa y después sus ojos verdes llenos de ternura...

Arístides Bastidas
Periodista



Junto a la camioneta "Cleotilde", 1980

dedicado a los aportes de Cruxent a la documentación de la colección arqueológica del Lago de Valencia)

La reflexión sobre el problema de la exhibición en el museo y la participación de los visitantes llevó a Cruxent a realizar uno de los primeros ensayos sobre teoría museológica que se hayan escrito en nuestro país, trabajo que fue presentado en el *50th Annual Meeting of the American Association of Museums*, realizado en Washington,

el 3 de junio 1955. Un planteamiento innovador para la época –acota Díaz–, si tomamos en cuenta que en Venezuela, durante la década de los ochenta, fue cuando se comenzó a teorizar sobre la asistencia del público al museo. Pero aún más, Cruxent ya reclamaba algunas de las postulaciones que forman parte de la *Nueva Museología*. Me refiero –prosigue Díaz– a la participación del individuo con la exhibición, la importancia de la documentación y

la eliminación de la vitrina de manera que el visitante se sienta integrado al ambiente, con el añadido de una dimensión más psicológica.

Cruxent expuso su preocupación por la participación del visitante en la comprensión de los resultados científicos en el museo: “*El objeto arqueológico en sí, que era lo único buscado en los orígenes de las excavaciones, hoy tiene sólo un valor relativo o nulo a veces si no va acompañado de todo su historial, del*

resultado de los estudios del conjunto de hallazgos y la interpretación de la interrelación existente entre todos los objetos descubiertos. Este es el único medio que nos permite la reconstrucción del pasado y por consiguiente un conocimiento mucho más amplio y profundo del que podría suministrarnos una pieza de coleccionista por valiosa que fuere: se logra además el sentir de ese pasado”.

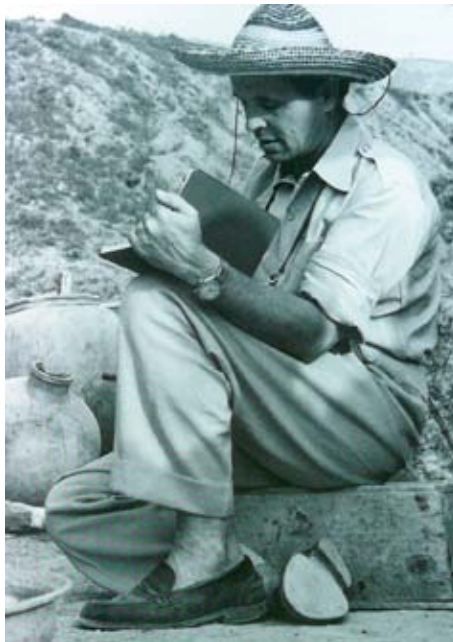
Cruxent criticó la museografía con que era expuestos los objetos en los museos de ciencias, encajonados en vitrinas y dispuestos de tal forma que *muchas veces se puede pensar que fue la obra de un decorador de grandes establecimientos de perfumería u otras tiendas de las grandes avenidas metropolitanas. A este conjunto se unen las etiquetas y los gráficos que le informan sobre el objeto expuesto, pero que inevitablemente al mismo tiempo encasillan su atención llevándolo únicamente por caminos ya trajinados, que han sido preparados de antemano en tales exhibiciones clásicas.*

Cruxent: *científico, investigador y docente*

Durante su dilatada vida, J. M. Cruxent recibió numerosos reconocimientos. En 1976 se le otorgó la *Medalla de*

Cruxent ya reclamaba algunas de las postulaciones que forman parte de la *Nueva Museología*. Me refiero a la participación del individuo con la exhibición, la importancia de la documentación y la eliminación de la vitrina de manera que el visitante se sienta integrado al ambiente, con el añadido de una dimensión más psicológica.

Investigador Emérito del IVIC; en 1981 la Medalla Académica del Centro de Estudios Avanzados del IVIC; en 1982



Anotaciones de campo, 1958

el *Diploma de Reconocimiento de la Asociación Venezolana de Arqueología (AVA)*, en la ciudad de Coro. En 1987 el jurado calificador otorgó al profesor José María Cruxent el *Premio Nacional de Ciencias*. Cuando Cruxent cumplió 90 años la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda le otorgó el Doctorado Honoris Causa por su destacada labor científica y docente.

Mi impresión *de Cruxent*

Una tarde de verano, allá por el año 2000, hasta unas pocas semanas víspera de su muerte (2005), conversamos sobre los museos, la investigación arqueológica de campo, las intrigas de la comunidad académica (y la insania de tales manejos), sobre el misterio universal que llamamos mujer, sobre la independencia cultural y económica de los pueblos de América.

Días antes de su 94 cumpleaños lo visité, brindamos con “Pipi-Cola”, como Cruxent le decía a una afamada bebida gaseosa. Hablamos de Cataluña y de la muerte. Supe por instinto que esa era la última vez que nos veríamos. ■

Mgs. Sc. Camilo Morón
Investigador y Docente UNEFM
camilomoron@gmail.com